



XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO B

26 de septiembre de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos reunimos cada domingo porque necesitamos escuchar una y otra vez el Evangelio para estar convirtiéndonos continuamente.

Nuestra reunión también es un signo de la unidad de la Iglesia y por eso nosotros hemos de vivir unidos en la misma fe, la misma esperanza y caridad.

Cada domingo renovamos nuestra esperanza en la resurrección y cogemos fuerza para vivir toda la semana con ilusión cristiana haciendo bien los trabajos de cada día.

Nos disponemos ahora a participar con fe y devoción en este encuentro religioso del domingo. [**CANTO**]

ACTO PENITENCIAL

Pedimos la ayuda al Señor y el perdón de nuestros pecados.

. - Por nuestros partidismos y divisiones,

R/ Señor, ten piedad.

. - Por nuestros celos y envidias,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Por nuestras incomprensiones e intolerancias,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.



Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Oh, que manifiestas tu poder
sobre todo con el perdón y la misericordia,
aumenta en nosotros tu gracia,
para que, aspirando a tus promesas,
nos hagas participar de los bienes del cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de los Números (11, 25-29)

El Señor bajó en la nube y habló a Moisés; tomó parte del espíritu que había en él y se lo pasó a los setenta ancianos. Cuando el espíritu de Moisés se posó sobre ellos, comenzaron a profetizar, pero esto no volvió a repetirse. Dos de ellos se habían quedado en el campamento, uno se llamaba Eldad y otro Medad. Aunque estaban entre los elegidos, no habían acudido a la tienda. Pero el espíritu vino también sobre ellos y se pusieron a profetizar en el campamento.

Un muchacho corrió a decir a Moisés: «Eldad y Medad están profetizando en el campamento.»

Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino diciendo: «¡Señor mío, Moisés, prohíbeselo!»



Moisés replicó: «¿Tienes celos por mí? ¡Ojalá que todo el pueblo profetizara y el Señor infundiera en todos su espíritu!»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 18

R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R/.

R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

Aunque tu siervo vigila
para guardarlos con cuidado,
¿quién conoce sus faltas?
Absuélveme de lo que se me oculta. R/.

R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

Preserva a tu siervo de la arrogancia,
para que no me domine:
así quedaré libre e inocente
del gran pecado. R/.

R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol Santiago (5,1-6)

Vosotros los ricos, gemid y llorad ante las desgracias que se os avecinan. Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos son pasto de la polilla. Vuestro oro y vuestra plata están oxidados y este óxido será un testimonio contra vosotros y corroerá vuestras carnes como



fuego. ¿Para qué amontonar riquezas si estamos en los últimos días? Mirad, el jornal de los obreros que segaron vuestros campos y ha sido retenido por vosotros está clamando y los gritos de los segadores están llegando a oídos del Señor todopoderoso. En la tierra habéis vivido lujosamente y os habéis entregado al placer; con ello habéis engordado para el día de la matanza. Habéis condenado, habéis asesinado al inocente, y ya no os ofrece resistencia.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Marcos (9, 38-43.45.47-48)

En aquel tiempo, Juan dijo a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y se lo hemos prohibido, porque no es de nuestro grupo.»

Jesús replicó: «No se lo prohibáis, porque nadie que haga un milagro en mi nombre puede luego hablar mal de mí. Pues el que no está contra nosotros está a favor nuestro. Os aseguro que el que os dé a beber un vaso de agua porque sois del Mesías no quedará sin recompensa. Al que sea ocasión de pecado para uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran del cuello una piedra de molino y lo echaran al mar. Y si tu mano es ocasión de pecado para ti, córtatela. Más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al fuego eterno que no se extingue. Y si tu pie es ocasión de pecado para ti, córtatelo. Más te vale entrar cojo en la vida, que ser arrojado con los dos pies al fuego eterno. Y si tu ojo es ocasión de pecado para ti, sácatelo. Más te vale entrar tuerto en el reino de Dios que ser arrojado con los dos ojos al fuego eterno, donde el gusano que roe no muere y el fuego no se extingue.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -B- MARCOS (9, 38-43.45.47-48):

Hoy, el Evangelio nos proporciona dos advertencias de Jesús y la Iglesia añade la preocupación y responsabilidad ante los inmigrantes y refugiados. Sobre ambas cosas deberemos tomar postura.

A propósito de un encuentro de los discípulos por el camino con “uno” que hacía el bien en nombre de Jesús, pero no era del grupo, Juan, uno de los más significados entre los



Doce, dijo a Jesús: «Hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros». Esta frase, tan corta, reafirma la veracidad de los relatos evangélicos. Éstos cuentan lo que pasó, también cuando los discípulos quedan desautorizados. Si el evangelista hubiera inventado el relato, se habría callado lo que les proporcionó un “tirón de orejas” por parte de Jesús. Pero, sobre todo, queda patente la llamada de Jesús a ser tolerantes, capaces de hacer pactos y a no ser exclusivistas. Con demasiada frecuencia se piensa que ‘quien no está conmigo, está contra mí’. Los Doce pensaban así, y Jesús les corrigió: «No se lo impidáis —les dijo—, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro». Cuando se trata de hacer el bien, el Espíritu de Dios desborda los límites de la Iglesia, de la parroquia y de mi grupo, como se aprecia en la primera lectura, y ¿quién soy yo para impedirselo?

¡Qué bien nos iría en la sociedad y en la Iglesia, si lográramos hacer pactos buscando lo que es bueno para todos y no sólo para nuestros intereses! Frecuentemente creemos que lo que hacen los demás es peor que lo que hacemos nosotros, seguramente porque no hemos sido los protagonistas. ¡Y qué ridículos nos mostramos por este motivo! El corazón grande de Jesús, su amplitud de miras, su magnanimidad, tienen mucho que enseñarnos como cristianos y como ciudadanos.

Tan sólo cuando está en juego el mal que hace daño a los débiles, la postura de Jesús fue inflexible. Sólo entonces le oímos decir: «El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama» (Mt, 12, 30 = Lc 11, 23). O las duras palabras del evangelio de hoy: «El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar». Para él la lucha contra el mal es innegociable. Por eso añadió esta dura advertencia. Escandalizar es poner una trampa en el camino de la vida; siempre hay quien tropieza y cae. El afán de placer, de ganar dinero, de poseer, de dominar llevan a actuaciones escandalosas para la buena gente y la desvían del camino de la honradez y la honestidad. Entonces no valen las medias tintas. Ahí están los pecados de pederastia, que desgraciadamente se han producido algunas veces en los ámbitos más sagrados: la familia, la educación, la Iglesia...; ahí está el turbio negocio de la droga, de las armas, de la prostitución, de la pornografía... ¡Cuántos niños y jóvenes han quedado heridos para toda su vida con estos escándalos! Entonces, no hay lugar para medias tintas: quienes hacen eso no están con Jesucristo, sino contra él y desparraman.

También se puede ser piedra de tropiezo para sí mismo. A veces decimos: No puedo resistir la tentación de... darme este capricho, de echar en cara el resentimiento que llevo dentro, de hacer lo que me pide el amor propio... Pero sabemos de sobra que no es que “no podamos”, sino que “no queremos” luchar, resistir, perdonar o ser honestos. En tales situaciones uno es motivo de tropiezo para sí mismo, y Jesús nos pone en guardia, con el lenguaje vigoroso y metafórico de su tiempo, que sería erróneo aplicarlo al pie de la letra, pero que nos ayuda a caer en la cuenta de que es mejor perder algo que perderlo todo.

La Iglesia también llama hoy nuestra atención sobre la existencia de hermanos que han tenido que emigrar o buscan refugio. ¡Cuánto sufren para poder sobrevivir! Nuestro



corazón sería de piedra si miráramos hacia otro lado, si criticáramos las ayudas que se les proporcionan, si pensáramos que amenazan nuestro bienestar. Si hacemos esto, hemos de corregir nuestro modo de pensar.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos con confianza al Señor.

Podemos responder: **“¡Te rogamos, óyenos!”**

1.- Por nuestra parroquia, por los sacerdotes, por los catequistas, por las actividades pastorales de nuestra diócesis, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

2.- Por las instituciones y las personas que trabajan por la paz y el desarme,

R/ “¡Te rogamos, óyenos!” oremos:

3.- Por tantas personas que sufren en el mundo a causa del hambre, de las guerras y de la marginación, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

4.- Por los que estamos aquí reunidos, por nuestros familiares vivos y difuntos, por todos los que esperan de nosotros el testimonio gozoso de nuestra fe, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

Sálvanos, Señor, y escucha nuestra oración que te presentamos por intercesión de Santa María, la Virgen, Madre de la Iglesia y de Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**



[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
la mesa que compartimos los cristianos
y que refleja de manera imprescindible
la igualdad de todos los seres humanos ante Dios nuestro Padre,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:
Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]
Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la
cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Padre y Señor nuestro, te presentamos nuestra vida
y te pedimos que dirijas el curso de nuestro mundo
según tus designios de amor y de paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Despedida

La Virgen María es la Madre de Jesús. Hoy hemos pensado que hemos de ser discípulos
de Jesús y ella nos ayuda a serlo. Pedimos a la Virgen que nos ayude para que escuchemos
siempre las palabras de su Hijo, que es nuestro Señor y Salvador.

Santa María, Madre de la Iglesia,
Ruega por nosotros.
Que la bendición del Señor descienda y permanezca con nosotros

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.